

39

JUEVES, 2 DE JUNIO DE 1977

Página 50

Goy P/ 1608



Universitat Autònoma de Barcelona  
LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

## Comprender el mundo

CON el título de *Taller de arquitectura* (1), José Agustín Goytisolo acaba de publicar su sexto libro de poemas; libro que viene a ser una antología temática de sus libros anteriores, con la addenda de unos pocos poemas inéditos, dos de ellos de extensión considerablemente superior a la que solemos hallar en los libros de «poesía lírica».

Entendiendo la arquitectura y el urbanismo «en el sentido amplio y divertido que debe darse a estas disciplinas, cuyos límites y campos de acción, por otra parte, aparecen cada día más anchos y confundidos», según nos dice el propio autor, Goytisolo hace, en realidad, una reflexión sobre el hombre y su entorno, bajo la prisma de una preocupación fundamental: el paso del tiempo, que borra, destruye o modifica nuestra experiencia, haciéndola en cierta medida inútil y obligándonos a un continuo aprendizaje, a una constante defensa; por otra parte, el poeta no deja de ser consciente de la desproporción que existe entre el esfuerzo que exige esta defensa y la utilidad inmediata que su trabajo parece tener para la sociedad en cuyo seno se realiza.

Dejando de lado el contenido y emocionado lirismo de su primer libro, *El retorno*, elegía a la muerte de la madre del poeta, acaecida en plena guerra civil en trágicas circunstancias, y también la sátira directa y corrosiva del segundo libro, *Salmos al viento*, que le diera celebridad y le encasillara, hasta cierto punto, en un tipo de poesía que Goytisolo sólo ha cultivado posteriormente de forma intermitente, *Taller de arquitectura* recoge poemas de los otros tres libros publicados por nuestro autor: *Claridad, Algo sucede y, sobre todo, Bajo tolerancia*, de cuyos cuarenta y dos poemas, veintidós se recogen en este nuevo libro. Los problemas y tensiones que se producen como consecuencia de la relación del hombre con su entorno geográfico y urbanístico, es el tema dominante en el libro, aunque no el único. Como apunta en su breve prólogo, Goytisolo parte de su propia experiencia personal, de su especial gusto por «rincones, cuevas, habitaciones, pasillos, edificios, calles, plazas, estaciones de metro, y también, por supuesto, los ciudadanos y la ciudad como un todo», para

desarrollar una cierta filosofía de la vida, una cosmovisión (nada pedante ni omnipresente) en la que el hombre, a la vez que se siente en buena medida perdido y agredido, puede llegar a ser el dueño de su destino, puede llegar a la realización plena de sus deseos, a sustraerse de la alienación que le amenaza y a conquistar la libertad para toda la especie.

Naturalmente, *Taller de arquitectura* es un libro de poemas y no un manual de utilidad demostrable e inmediata. Los poemas que lo componen son, según hemos apuntado, anteriormente, de corte reflexivo y no descriptivo; el tono es moral, no de arenga. El estilo, sobrio y nada espectacular, fija con precisión un lenguaje que se apoya a menudo en el habla coloquial y que no teme a la frase hecha o al tópico verbal. La naturalidad y la sencillez con que Goytisolo va sumando los versos de sus poemas está lograda gracias a una perfecta correspondencia entre lo que el poeta quiere decir (cosa que parece saber sin titubeos antes de ponerse a escribir la primera letra) y aquello que, desde el punto de vista del lector, dice. No hay lugar para ambigüedades o vacilaciones, por cuanto Goytisolo maneja, con total soltura y seguridad, el instrumento lingüístico con el que trabaja. Seguramente la primera virtud de nuestro poeta (virtud que, por lo demás, no siempre encontramos en todo artista) sea la de saber perfectamente lo que le interesa y decirnoslo sin circunloquios ni tapujos.

Apoyado en un sistema rítmico de corte tradicional, cuyos cimientos están construidos en base a una combinación de heptasílabos y endecasílabos, los poemas de *Taller de arquitectura* fluyen con una levedad que ni siquiera quiebra los peligros más evidentes que se ciernen sobre una poesía como la de Goytisolo: lo trivial, el prosaísmo, lo panfletario. Porque, por encima de todo, lo que cuenta en esta poesía es una determinada disposición moral ante el mundo y ante la vida, que se expresa por medio de una estructura cuidadosamente estudiada y edificada, en la que las palabras se insertan en función de su significado, pero también de su sonido y hasta de su grafía, y donde tiene especial importancia la relación que se establece entre ellas hasta completar el conjunto del poema.

Los dos poemas que cierran el libro son los de mayor extensión a que nos hemos referido al principio de estas líneas, «Manifiesto del diablo sobre la arquitectura y el urbanismo» traza con agudeza los condicionamientos históricos que han llevado a nuestra civilización occidental al punto en que se encuentra, para terminar diciendo lúcidamente «que si bien formamos toda una cultura / de cuerdos asesinos / de ladrones y obscenos comerciantes de sangre / no nos faltó el aliento del artista / ni fuimos unas gentes aburridas». En «Las buenas maneras o la soledad en el poder de un político conservador en tiempos de transición», poema que cierra el libro, parece haberse inspirado en la experiencia del actual presidente de la República francesa, Valery Giscard d'Estaing, aunque, al final, el poema desborde una connotación concreta para convertirse en algo parecido a un «arte poético», donde el poeta puede estar refiriéndose a su propio oficio:

«Pero en medio de tanta desventura existirán para él ciertas compensaciones que pueden resultarle hasta exclu-  
tantes:  
observar el cambio y opinar  
sobre el traslado de los mejores  
muebles

salvados de la quiebra y la carcoma  
emplazar los espejos y las lámparas  
escuchar y aprender continuamente  
nuevos idiomas creativos  
analizar y asombrarse ante el pro-  
yecto

de una cultura revolucionaria  
para alcanzar al fin la comunicación  
y la supervivencia  
para pasar con algunas garantías mi-  
nímas  
su examen en el Juicio Universal de  
la Historia.»

José Agustín Goytisolo es un poeta que nos ayuda a comprender el mundo, a comprender la vida. Y comprenderlos, ¿no es ya, en cierta medida, modificarlos?

Martín VILUMARA

(1) El Bardo, 113. Editorial Lumen.  
Barcelona, 1977.